

Vicuña Mackenna, por encargo de su nieto Eugenio Orrego Vicuña, para las Obras Completas del ilustre republicano e historiador.

Muy sorprendido estaría Manuel Rojas si pudiera observar cómo su novela es desmenuzada por el bisturí estructuralista, técnica ya pasada de moda, pero que ha tenido y tiene todavía turiferarios incondicionales. Nos parece que Berta López entró en esa corriente más por exigencias programáticas que por voluntaria adhesión, pues a veces se sale de la ruta y estampa certeros juicios personales.

Los científicos del idioma degustarán con fruición este manjar que se agrega a su exquisito menú. Pero no podrán negar que poco a poco vamos de regreso hacia *La oración y sus partes*, que dejó como herencia de más de medio siglo don Rodolfo Lenz, y al *Análisis lógico* de Carlos Vicuña Fuentes.

Al momento de aparecer *Hijo de Ladrón*, en 1951, pudimos valorar su originalidad y la innovación que incorporaba a la narrativa chilena apegada a formas tradicionales, excepción hecha de las novelas de Vicente Huidobro. Y así lo destacó también Mario Bahamonde, a quien habíamos estimulado desde la dirección de *El Mercurio* de Antofagasta para que escribiera comentarios literarios dominicales.

El ensayo de Berta López, docente del Instituto Profesional de Chillán y de la Universidad de Talca, tiene el mérito de ser útil a diversos sectores: para sus colegas de cátedra, para sus alumnos y para quienes quieran profundizar en la obra de Manuel Rojas, pues este libro contiene una amplísima bibliografía y nutridas referencias críticas. Muy bien lo dice Alfonso Calderón en el prólogo: "Lo cierto es que el ensayo de Berta López ni disminuye el placer de la relectura de *Hijo de Ladrón* ni nos amedrenta con su saber prolífico, diestro, en la línea de fuego de una sagacidad sorprendente. Porque todo el análisis es, aquí, un ejercicio de radiación acerca de los modos de abordar, más allá de la pasión textual, un libro que es, al mismo tiempo, una idea del mundo, una cosmovisión, el espíritu de una letra".

Manuel Rojas era un narrador nato, un autodidacto, de vitalidad extraordinaria, explorador de infinitas experiencias físicas y espirituales acumuladas en sus andanzas por América y particularmente por nuestro extenso territorio. Su picardía criolla la transmitía a algunos de sus pícaros personajes, pero sus novelas no podrían ser calificadas de picarescas.

Berta López, al centrar su estudio en *Hijo de Ladrón*, ha hecho revivir la totalidad de la obra de Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura 1957, con todos los honores.

TITO CASTILLO

<https://doi.org/10.29393/At455-32AHAC10032>

APROXIMACION HISTORICO-FOLKLORICA DE LOS JUEGOS
EN CHILE

De Oreste Plath

Editorial Nascimento, 1986.

A nadie que conozca las preocupaciones poéticas de Oreste Plath podrá sorprender su

inclinación por desarrollar un tema como el del estudio de los juegos en nuestro país. Y menos si éste está relacionado con los mitos, las tradiciones, los ritos y costumbres, zonas de su más acabada exploración. No olvidamos nuestro acceso, un poco a destiempo, a su *Ancla de Espejo*, su segunda obra lírica. La primera con que el autor inicia esta labor es *Poemario*, el cual escribe junto a Jacobo Danke.

El sentimiento poético, ese estado de admiración que hace posible revelar lo intuible, el testimonio del sentido iluminador del ser, anima la voluntad de Plath por rehacer los hechos lúdicos de la existencia, la intensificación por abarcar las formas simbólicas de ésta a través de los caminos de la investigación y la divulgación. En especial la de aquellos estadios primarios de la realidad del hombre que entrega la naturaleza. No es, pues, extraño que de la poesía al folklore haya sido el andar de nuestro autor. Ambos son orbes que ha llevado en su alma.

Pensamos que su contribución a la cultura nacional había llegado a la cúspide con su panorama sobre el *Lenguaje de los Pájaros Chilenos*, que sus estudios sobre la leyenda y las costumbres que componen el núcleo de *Geografía del Mito y la Leyenda Chilenos*, que aquel otro sobre nuestras creencias alineadas en su libro *Folklore Religioso Chileno*, constituyan el ápice de la gran lucha de Plath por esclarecer y acercarnos a lo nuestro. No obstante, algo estaba aún faltando para unirnos a nuestra dispersión popular. De ahí que ahora escriba sobre los juegos. Con seguridad, para que vayamos descubriendonos mejor entre sus significaciones y, por ende, acercándonos a la índole o sospecha de su historia como intimidad.

La obra se abre con una explicación de la popularísima *Canción del Corro*, un juego en que niños y niñas tomados de las manos giran al ritmo de una canción. Plath señala que "la redondez del corro y su giro hacen imaginar la esfera celeste en la que toman parte los astros, mientras que el niño o niña situado en el centro representan, respectivamente, el sol y la luna". En la exposición de éste y, en general, de cada tema, Plath robustece la claridad del asunto. Sobre esta canción puntualiza: "Los artistas rupestres de la Edad de Piedra dejaron testimonio de mujeres bailando alrededor de un joven desnudo. Las canciones del corro en los pueblos eslavos datan desde antes de Cristo. En su clima, el sol es la vida y se le espera ansiosamente", para determinar que "el círculo del corro es el sol y un homenaje a él". Sus notas abren al mismo tiempo otras fases historicistas que muestran las significaciones que los coros tenían en la antigua Grecia. A la que no estuvo ajeno el propio Platón según uno de los coloquios de la *República*. Estas manifestaciones las relaciona también Plath con ciertas costumbres del medioevo.

Más adelante el libro se refiere a los juegos entre los adultos. Al hablar sobre nuestra nacional y popular *rayuela* explica que el juego del tejo llegó con los conquistadores y que el indio chileno lo cultivaba lanzando trozos de tejas de barro a un cuadrado que atravesaban con un delgado cordel. Advierte luego que "el juego salió a las calles y se trazaban canchas y tanto se realizó que lo adoptó el pueblano y el campesino". Entre las expresiones con que los jugadores animan el juego, señala las más usadas: *flaca, lienza, quemada, cuarenta, quiño, topón, punto bordeado y tejo pasado*. Otra anotación que confirma la acuciosidad de Plath, es aquella que nos cuenta que "los mapuches jugaban al *tecun*, lo hacían de piedras de distintos tamaños y colores: rojo, negro y blanco. Algunos tenían dibujos en los cantos, a manera de adornos".

Esta preocupación de Plath por penetrar las constantes lúdicas del hombre y su integración a la chilenidad, nos hace ver la reciprocidad visible que tienen los juegos entre los pueblos. Desprendidos del bagaje de los magos ellos son ejercitados por la niñez con intencionalidad inocente, como de primera instancia, con la fruición de una posesión hechizadora, que sorbe la realidad particular de un mundo esencialmente mágico. No es entonces algo insólito que en la presentación de su *Aproximación Histórico-Folklórica de los Juegos en Chile*, Oreste Plath nos envíe hacia una realidad con coyunturas móviles, en la cual es observable lo que los juegos crean —o recrean— en el ser en cuanto pertenencia poética. Dice: "están los romances, canciones, poesías, adivinanzas, frases que tienen implicaciones históricas, poéticas, que llegan a explicar razones lúdicas".

Laín Entralgo nos recuerda que el poeta es quien enseña al hombre a sentir y decir la realidad en oposición a la filosofía que primero la piensa y después la entrega desde ángulos conexos pero diferentes. De esta manera, la poesía que hay en los juegos, además de sentir quintaesenciados los sentimientos humanos, los promueve a través de símbolos e imágenes de una realidad que va más allá de los motivos elementales, los que, en cualquier momento, pueden manifestarse como sustanciaciones trascendentales. Vivo ejemplo de esta naturaleza de poetización que cierran los juegos está en aquel del *Juan Píruleo* en el que cada participante, luego de formar un círculo, debe hacer la imitación del instrumento musical que le ha sido asignado, transformándose así en mimo. Y bien sabemos que entre el mimo y el poetizar existe un *corpus* cerrado.

Desde el punto de vista de su contribución a la antropología cultural, esta obra de Oreste Plath adquiere, como otras tantas obras suyas, un valor inequívoco y constante. Como conocedor a fondo de su tema ha tratado cada una de sus particularidades con voluntad denodada, a la que agrega ese saber ver que le da su oficio. Y más aún en lo principal: escapa totalmente al adocenamiento a que podría llevarlo la contemplación panorámica, lo que lo hace alcanzar los hechos cardinales y traspasarlos nítidos, plenos de elementos ágiles y atrayentes.

ANTONIO CAMPAÑA

ESTETICA DEL NUEVO MUNDO

De Antonio de Undurraga

Editorial Skolar, Madrid, 1986.

La intención de abarcar las zonas en que camina el ser americano a través de las expresiones de su sentimiento lírico, es el espacio que Antonio de Undurraga incursiona con notable audacia, erudición y originalidad polémica, en *Estética del Nuevo Mundo*. El libro es más que una gran mirada histórica, un ajuste de cuentas radical, un punto de vista que proclama la revalorización y el alcance que tienen los aportes hechos al arte poético por el hombre de nuestro continente desde su psicología mestiza, los que se incorporan a la lírica universal con toda su dramática naturaleza.